

## MUJERES DE MISERICORDIA - UNIDAS CON UN CORAZÓN, UNA VOZ, UNA MISIÓN

Velma Harasen

Vicepresidenta Regional América del Norte

*Original: Inglés*

Las mujeres se unieron en oración, en diálogo, en espíritu en la Conferencia Regional de América del Norte, celebrada en Halifax en agosto. ¡El amor y la misericordia de Dios se hicieron presentes y se compartieron mientras las mujeres oraron y jugaron juntas! Lo más destacado fueron las bellas liturgias y la celebración de la Eucaristía. La peregrinación hacia la basílica de Santa María a la Puerta Santa y cruzar esa puerta abrazando a una amiga que recientemente había perdido a su marido tuvo un significado especial para mí ! ¡Su amor y su misericordia estaba con nosotros!

La presentadora principal en la conferencia fue la Hermana Juana María de las Hermanas de la Vida. Ella habló de su trabajo en Toronto con las mujeres embarazadas y con aquellas que han sufrido un aborto. Ella habló de su vocación como una historia de amor humilde por la misericordia. Ser mujeres de Misericordia fue para deleitar a otros y para compartir SU amor y misericordia con los demás, como lo hizo María en la Anunciación. ¡Observé a nuestras delegadas hacer precisamente eso! La Hermana nos dio muchos ejemplos de encuentros personales con mujeres que acudieron a su puerta, encontrando aceptación, amor y misericordia. Ella compartió cómo estos encuentros cambiaron la vida de estas mujeres.

La evidencia de la misericordia de Dios se compartió en testimonios personales. Los acontecimientos que cambian la vida y el impacto de la misericordia de Dios estuvieron presentes en el parto, caminando con los moribundos, en la alegría de la adopción y en la desesperación por las tragedias familiares y el divorcio. Un joven sacerdote habló de su alejamiento de Dios durante muchos años, y finalmente de su retorno a la oración. Su madre nunca se rindió y siguió rezando el rosario por él. ¡Ella era una mujer de misericordia!

Este hermoso Año del Jubileo de la Misericordia se acabará pronto. ¡Ruego para que, a medida que continuemos compartiendo el amor y la misericordia de Dios, mostremos nuestros corazones misericordiosos al mundo y difundamos con alegría la Buena Nueva del Evangelio!